un cruento sacrificio nos legó el Mártir de los mártires, le mostrabais con índice seguro el sendero de la Jerusalem Celestial; el sendero único que nos conduce á la morada de los inefables goces y de las eternas venturanzas..... Por eso las sencillas y bondadosas gentes de ese lugar, jamás olvidarán los inmensos é inapreciables beneficios que de vos recibieron; porque su pecho, incapaz de dar cabida á sentimientos impuros y execrables, sabe abrigar la más noble de las afecciones humanas: la gratitud.

Sí, la ciudad Zapotlense, esa ciudad que ha sido cuna de héroes, os recuerda y os bendice, confiando en que nunca se borrará del corazón vuestro el afecto que siempre supo inspiraros. Vuestras glorias, Señor, le pertenecen. La corona de laurel inmarcesible que lleváis puesta sobre las sienes y que esplende inmortalidad, también luce en su frente ungida por vuestras bendiciones. Los triunfos que conquistáis con el poderoso genio que alienta vuestro espíritu, son triunfos que le satisfacen y que le enorgullecen, porque su destino va unido al que á Dios le plugo concederos.

No os extrañe, pues, que ahora, esa población que tanto os debe y que tanto os quiere, al recordar el XXV aniversario de vuestra ordenación sacerdotal,—solemne acto que os impuso una misión que sabia y dignidamente habéis practicado hasta aquí,—se sienta grande con vuestra grandeza. El júbilo que experimenta, si lo pudiera traducir en palabras, brotaría de su pecho condensado en la forma de un himno de sublime y gigante inspiración que se hiciera eco no sólo en los mezquinos ámbitos de la tierra, sino en las elevadas regiones de lo infinito; pero, por desgracia, el caudal de inteligencia que posee es demasiado reducido para satisfacer su deseo y sólo se limita á rendiros en la expresión más sencilla, pero más ingénua, su tributo de admiración, respeto y gratitud: tributo humilde, en verdad, como los corazones de donde brota; pero que lleva envuelto en sí el perfume de los holocaustos que se tributan á los escogidos del Señor: incienso purísimo que, separándose de las ruindades mundanas, asciende por esa escala infinita que conduce á las excelsitudes donde mora la Majestad Increada.

Dignáos, pues, Señor, aceptar ese tributo que es la síntesis de los nobles y puros afectos que os profesa todo un pueblo.

Emiliano Gómez.

¡SALVE!

Tienes luz en la mente,
Y abierta siempre con amor la mano
Para el que vive mísero indigente:
¡Oh! ¿quién cantar pudiera el fuego ingente
De tu sublime corazón cristiano?

¿Quién pudiera cantarte? La palabra
Es estoica y es fría;
Empero un manantial de poesía
En tu loor anhelo que se abra,
Y que se alce radiante de alegría
En tus BODAS DE PLATA el alma mía.

Fenelón en la cátedra sagrada,
Brotan conceptos de tu puro labio
Con que á tu grey tú tienes preparada
A practicar la caridad amada
Como justo varón al par que sabio.

Y no es tan sólo tu palabra santa
La que á todos conmueve y edifica:
Que tu mano también el bien practica,
Y donde quiera que posó tu planta
A la virtud un templo se edifica.

Los que no saben del hogar tranquilo
Y tu misericordia les ampara,
Cómo bendicen tu existencia cara
En el grandioso, en el sublime asilo
Que fundaste en mi gran Guadalajara!

Ah! con razón se te tributan palmas
Y se te tiene en elevada estima,
Y tu nombre se lleva hasta la cima
De victorias y triunfos, por las almas
Del pueblo agradecido de Colima.

Ni de salud ni de trabajo ahorro
En ningún tiempo hiciste
En pro del alma desolada y triste,
Sinónimo tu nombre de socorro
Dentro las almas perdurable existe.

Oh! Vicente de Paul! Oh! gran Alcalde!
De nuevo vuestra obra el mundo ha visto:
Ahí está Silva! y hasta no resisto
Decir que el Hombre Dios no vino en balde:
¡Silva es el digno imitador de Cristo!

¡Tan joven y Jerarca! ¡Cómo sobra
Quien tus glorias espléndidas aplauda!
¡Cómo vuela al saber tu mente rauda,
Dejando hermosa huella tu gran obra,
Cual un cometa de brillante cauda!

Perdona mi ovación, pobre y sencilla,
Tú que recibes tantas ovaciones,
Tú que tienes capilla
En todos los sensibles corazones,
Y ante quien dobla el ángel la rodilla
Para darte sus puras bendiciones.

Jesús Acal Ilisaliturri.

HOMENAJE

CON MOTIVO DE LA
CELEBRACION DEL XXV ANIVERSARIO DE LA ORDENACION
SACERDOTAL DEL ILMO. Y RMO. SR. DR. D.

Atenógenes Silva,

DIGNISIMO OBISPO DE COLIMA.

DONSEÑOR Silva, siendo joven todavía, fué el modelo de la infancia y de la juventud cristiana, por la pureza de sus costumbres, por su piedad y su tierna compasión hacia los desgraciados.

Y ahora, ya elevado al sacerdocio y al episcopado, es el ejemplar del Sacerdote y el tipo del Obispo, por el no interrumpido ejercicio, en grado heróico, de todas las virtudes.

¡Que el cielo prolongue muchos y muy buenos días la preciosa vida del sublime Prelado Colimense, antorcha del saber humano, para bien de su digna grey y de toda la Iglesia Mexicana!

¡Y que nimbos de luz, circuyan su cabeza acá en la tierra!

¡Y que aureolas de gloria ornen su frente allá en el cielo!

Pbro. Dr. Lorenzo López.

AL ILUSTRISIMO

SR. OBISPO DE COLIMA,
DR. D.

Atenógenes Silva.

ES inexplicable el cariño que justamente tengo á ese grande hombre, á ese director de mi juventud, que con ardoroso empeño me buscó el medio de lograr un porvenir dichoso, enseñándome en las aulas, ilustrando mi entendimiento y abriéndome paso en la sociedad con mis estudios, con penalidades de su parte que jamás omitió, y con desinterés absoluto. Aquí está lo meritorio de las acciones loables de mi insigne maestro por educarme, y por su bondad ingente, á él debo en su mayor parte, la suma de felicidad que la Providencia se ha dignado concederme en la tierra. Público fué el beneficio que recibí de ese afabilísimo benefactor, y pública debe ser la expresión de mi gratitud.

Siempre callé en las festividades que á los triunfos de su talento y premio por sus grandes virtudes, le consagrara el inmenso número de sus muy apreciables discípulos, porque mi vos es humilde; pero mi sentimiento de gratitud es grande, como grande el bien que recibí, y ese sentimiento él lo conoce; sí, lo conoce, pues conoce el fondo de mi alma, que tan bien supo formar.

Jamás hablo de él sin emocionarme de placer, y su recuerdo es un acto de cariño que no se extinguirá en mi pecho. Y ese inmenso afecto lo he infundido á mis hijos, para que pose también en su corazón, y por él, le veneren y miren con cariñoso y santo respeto.

Al celebrarse el vigésimo quinto aniversario de su primera Misa, en medio del entusiasmo y júbilo sincero de la elevada y muy culta sociedad de la Reina de Occidente, á las harmonías de magnífica música, se unirán los cantos de admiración de sus discípulos, y á las voces de esos cantos, se unirá la mía, y sonará un himno de inefable gozo. ¡Himno sublime de gratitud!

Reciba mi egregio Maestro, la calurosa felicitación de su discípulo,

Notario Público, Jesús Alvarez.